

## ENABLE REINA Y GOBIERNA

Días atrás señalábamos, refiriéndonos al tema de los análisis que se practican en Francia, que nosotros vivimos en un mundo muy diferente, desde el punto de vista turfístico, al mundo en el que viven los países europeos, USA, Australia, Dubái, por nombrar los más calificados.

Las enormes diferencias económicas hacen también al resto de los elementos que fortalecen a una hípica. La tecnología a la hora de fabricar medicamentos, instrumentos de trabajo quirúrgico, políticas sanitarias, traslado de los equinos para competir en distintas partes del mundo, mercado de apuestas importantes, bolsas de premios espectaculares, todos insumos que hacen que nuestras débiles economías se vean impedidas de acometer aventuras que, mientras las cosas sigan así, se nos presentan como imposibles.

Al punto, que mientras para cruzar el “charco” para competir en una prueba internacional como puede ser el “Pellegrini” en Buenos Aires o el “Ramírez” en Maroñas, a los miles de dólares que cuesta un traslado de pocos kilómetros se suman las muchas horas que lleva el transporte por tierra -el transporte aéreo es prohibitivo- que obligan a dar ventajas enormes. De tal suerte, que las más de las veces que concurren caballos nuestros, su chance es de relativa para abajo. Todo lo dicho agravado porque las fronteras son todo un problema, donde increíblemente los transportistas deben esperar horas para recibir la autorización para cruzar.

Sin embargo llega la hora de la disputa de las emblemáticas competencias de la Breeder’s Cup, y a los campeones de Estados Unidos de América se suman caballos que provienen de todas partes del mundo, a veces aunque contadas, de esta región de América. Por supuesto, todos los traslados se realizan en avión, disponiendo de las máximas facilidades a efectos de otorgar la menor ventaja posible. Se pagan inscripciones y se realizan gastos muy significativos con tal de poder competir y alcanzar la gloria, la fama y también, es verdad, el rédito económico muchas veces de gran dimensión.

Dentro de Europa, y dentro de Estados Unidos, esos desplazamientos son mucho más frecuentes aún. Existe toda una logística que permite los traslados con gran facilidad, sin fronteras, ya sea en avión, tren o en fantásticos camiones adaptados al efecto. Más aún, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que a esta altura de los acontecimientos los equinos son genéticamente aptos, tienen el ADN desarrollado para aventuras de esta naturaleza.

Aún teniendo en cuenta todo lo expresado, se hace muy difícil explicar la soberbia victoria de ENABLE en una de las competencias principales de la Breeder’s. Era, antes del comienzo de los tres días de carreras especiales, la gran estrella que visitaba Churchill Downs. Llegaba cargada de gloria a enfrentar un desafío sin precedentes en tanto nunca en la historia, un ganador del Arco de Triunfo se había impuesto en la Breeder’s.

La yegua francesa no solamente había ganado el Arco de Triunfo y en dos oportunidades consecutivas, sino que también registraba triunfos de Grupo 1 en Inglaterra e Irlanda.

Pero daba muchas ventajas; el cambio de clima, la adaptación a una nueva pista claramente más estrecha que mucha de las europeas en las que estaba acostumbrada a correr, y la condición de extranjera que es una ventaja siempre, hasta por la sencilla razón de que le corren, como le corrieron, la carrera.

Claro que para amortiguar esas ventajas sus propietarios recurrieron, una vez más, a uno de los mejores jinetes de todos los tiempos como sin dudas lo es el carismático Frankie Dettori. Vaya si el italiano les dio la razón con una faena sobresaliente.

Porque como probablemente ya lo sepan los lectores, ENABLE alcanzó el sábado pasado su punto máximo de gloria al imponerse en forma contundente. Sorteando tropiezos y guapeando en la recta final, con un Dettori sublime que hizo fácil lo que, a primera vista, parecía imposible. Enable terminará seguramente por convertirse en uno de esos grandes caballos como Secretariat, Nearco, o el propio Yatasto en esta región, que entran a la historia grande del Turf en forma definitiva, para con el correr de los años convertirse en referencia, en ícono, en leyenda.

Su génesis es casi el producto de un experimento, de un imbreeding casi incestuoso. Al punto que traducido a palabras sencillas carentes de tecnicismo, es el producto del sobrino que embarazó a la tía, y no precisamente tía política.

Su padre es hijo del notable Galileo y por ende, nieto de Sadlers Wells, y su madre, hija de Sadlers Wells. Propiedad de Khalid Abdullah y criada por Juddmonte Farms, es ya hoy una Estrella en el firmamento con el brillo exclusivo de haber ganado 10 carreras en 11 disputadas, en cuatro países diferentes, y de la categoría a la que hemos hecho referencia.

ENABLE reina, pero también gobierna.